

¿Por qué si aun la adoro tanto
ya contemplarla no puedo?
¿por qué no vaga mi mano
en los bucles de su pelo?

El destino en su corriente
la llevó de mí muy lejos
dejándome cruzar solo
este penoso desierto.

Hoy que una lágrima triste
viene á arrancarme el recuerdo
de aquel amor sepultado
en el abismo del tiempo,

en este precioso rizo
de mi amada, posar quiero
mis descoloridos labios,
y depositar un beso,

amargo, como el acíbar
que destila mi tormento,
y frío, como la sangre
de su corazón de hielo.

México, Agosto 19 de 1886.



CANTARES.

Jamás el turgente pecho
te adornes con florecillas,
porque si te ven el rostro
se marchitarán de envidia.

* *

Quisiera niña del alma
ser abeja ó chupa-rosa,
para robarme la esencia
que esconde tu linda boca

* *

Tener quisiera en la mía
el fuego de tu mirada,
para que al verte mis ojos
tu corazón palpitará.

* *

En el mar de la vida
las ilusiones,
son caprichosas nubes
de mil colores,
que derepente,

del infortunio al soplo
se desvanecen.

¡Ay! tristes ilusiones
las que yo tengo,
si las ahuyentas Lola
con tu desprecio.
¡Pobre esperanza,
si el infortunio sopla
con su borrasca!

León, 1886.



VESTIDA DE AZUL.

(EN EL TEATRO.)

A LOLA.

Déjame contemplarte embelesado:
en el pálido azul de tu vestido
como impalpable y trasparente bruma,
leve crespón encuéntrase prendido
fingiendo copos de nevada espuma.

¡Qué bella estás así! Vénus, si nace
allá en la mar, de la turgente ola
que en besar su hermosura se complace,
y lánguida desmaya,
yendo á morir á la desierta playa;
Vénus, si llega á contemplarte, Lola,
con tu vestido azul y esa flotante
gasa de seda, que cual blanca nube
se reclina en tu pecho palpitante;
se ha de sentir vencida,
y de amargo despecho entristecida,
llorando sus pesares,
volverá á sumergirse entre los mares.

Y ¿cómo no adorarte, vida mía,
si el sereno esplendor de tu hermosura
arrebata mi ardiente fantasía
á una región eterna de ventura,
donde todo es belleza y poesía,
esperanza y amor, dicha y ternura?

Báñame con la luz de tu mirada,
que tus ardientes ojos
de singular belleza,
trasforman con sus mágicos efluvios,
en perfumadas flores mis abrojos
y en dulzura inefable mi tristeza.

¡Cuán me siento feliz en este instante!
El Hada de los sueños,
me hace mirar delante
horizontes floridos y risueños.
¡Ah! quién me diera no apartarme nunca
de tí, vida del alma, y que el destino
que tantas veces los placeres trunca,
nos uniera del mundo en el camino,
alumbrando la oscura lontananza
con el suave fulgor de la esperanza!

¡Qué bella estás así! no es más hermosa
Sirio, que suspendida
allá en el manto azul del firmamento,
en medio de la noche misteriosa
con luz fulgente brilla,
á través de una blanca nubecilla.

* *

Extático te miro
con incesante anhelo,
entre esos copos vagos
de transparente tul,

que, como blancas nubes
flotando por el cielo,
se cuelgan en los pliegues
de tu vestido azul.

Azul, color hermoso,
del piélago infinito,
donde en la noche vemos
los astros relucir;
azul, matiz que tiñe
las cumbres de granito,
al beso del crepúsculo
que pronto va á morir.

Azules son ¡oh Lola!
los sueños del poeta,
azules son las alas
del ángel del placer,
las ondas son azules
en que la mar quieta,
orlas de plata finge
la luna al esconder.

Qué bella estás, qué bella,
un coro de querubes,
apenas fuera digno
para cantarte á tí;
con ese azul vestido
y esas flotantes nubes,
deslumbras á un arcángel,
¡qué bella estás así!

En la ciudad, si cruzas
por la poblada calle,
suspensos á tu paso
los ánimos veré;

si vas al campo, Lola,
los lirios en el valle,
se inclinan hasta el suelo
para besar tu pié.

Ensueño del poeta,
¡oh virgen seductora!
Qué á Vénus das envidia
y celos al amor:
¿Existes, ó eres sólo
visión fascinadora,
Hada nacida al mundo
del cáliz de una flor?

¡Ah! deja que temblando,
imprima con anhelo,
mis labios, en la punta
del transparente tul,
que como blanca nube
flotando por el cielo
se cuelga entre los pliegues
de tu vestido azul.

León, 1886.



¡ADIOS!

Á LOLA.

¡No me puedes querer! Pretendo en vano
aquí encontrar á la desgracia abrigo;
donde quiera que voy, llevo conmigo
un sello de perpétua maldición.
¡Prescindo de buscar la ansiada dicha,
por el sendero en que mi paso avanza,
huye despavorida la esperanza
y se agosta la flor de la ilusión!

¿Para que me aparté del turbulento
mundo que me arrastraba? ¿Estos lugares,
dieron acaso tregua á mis pesares?
¿He hallado al fin la ambicionada paz?
¡A proseguir! Como el judío errante,
oigo una voz que proseguir me manda,
que por doquiera me repite: "Anda,
tú siempre en pos del infortunio irás."

Apártate de mí; yo no merezco
esa piedad que mi sufrir no calma;
el cáncer espantoso de mi alma

nunca lo sanará tu compasión,
ni tu tierna amistad. Tan sólo busco
el fuego de un amor, amor violento,
un raudal de ternura y sentimiento
que mitigue la sed del corazón.

He reclinado mi cabeza ardiente
en el tranquilo pecho del hermano,
pero ¡ay! me aparta la inflexible mano
que siempre me arrebató la quietud.
Vuelvo otra vez al mundo, más ¡quién sabe
si ante el soplo funesto de la suerte
el ángel enlutado de la muerte
corte mi borrascosa juventud!

Y sólo entonces, al cruzar la puerta
de la eterna mansión, en el estrecho
recinto de la tumba, donde el pecho
no puede ni sentir ni palpitar,
dejaré de adorarte y ya tranquilo
siempre durmiendo en la región sombría,
ni amores, ni pesares, ni alegría
mi lúgubre silencio han de turbar.

¡Adios! en tanto sin cesar recoge
las flores de tu alegre primavera;
no dejes de gozar de verdadera
felicidad, no dejes de reír.
Diverso rumbo nos marcó la suerte:
si yo sufro, desprecia mi quebranto,
si lloro, no hagas caso de mi llanto,
¡mi destino es sufrir, siempre sufrir!

León, 1886.



LA MISERIA.

Ha tiempo que un fantasma
de vestidura negra,
de mi hogar do moraba la ventura
se ha sentado á la puerta.

Desde entonces, Dios mío
los amigos que llegan,
vuelven la espalda con horror y al punto
sin despedir se alejan.

Mis hijos y mi esposa
con susto lo contemplan,
y en triste llanto, silenciosas lágrimas
por sus mejillas ruedan.

Huyo y aquel fantasma
de vestidura negra
por donde voy me sigue sin descanso
derramando tristezas.

Torno á mi hogar y vuelve
á sentarse á la puerta.....
¡Déjales paso franco á mis amigos
fantasma aterrador de la miseria!

Guanajuato, 1889.



TUS ENLUTADAS.

Á MANUEL GUTIERREZ NÁJERA,

(EN UN FESTIN.)

Tu musa hermosa de cabellos de oro,
risueña ninfa que cantando pasa
violetas sembrando y margaritas
para que dulces tus estrofas nazcan,

se ha presentado á nuestros ojos, triste,
suelto el cabello, las mejillas pálidas
signos de llanto en los azules ojos
y adornos negros en su veste blanca.

—¡Oh nueva Ofelia! ¿á dónde vas, acaso,
lloras también una pasión ingrata
y buscas en la muerte lenitivo
al inmenso dolor que te desgarrar?

—¡Ay!—nos dice la musa encantadora
que sólo estrofas de placeres canta,—
las tristezas me roban á mi duque,
me han arrojado de su alegre estancia;

allí se hallan, mientras él tendido
en un sombrío féretro descansa,
entre los cirios de recuerdos tristes,
que lo circundan con su luz que mata.

La lira de oro, y de marfil que un día
fué para mí, furiosas arrebatan
y entre lúgubres rezos y salmodias
de ella sonidos de dolor arrancan.

Me voy ¡adios! se quedan con mi duque
esas negras y horribles enlutadas,
que sus filosas uñas, como fieras
le hincan sin piedad en las entrañas.

—Nó, vírgen pura, tu pesar mitiga,
ven al festín, do la amistad sagrada
entre el sonoro choque de las copas
de alegres brándis el raudal desata.

Tú volveras á ser la preferida,
tú, la que goces y delicias canta,
lo juro por el vino de burdeos
y por la hirviente espuma del champaña.

Duque: brindemos por tu musa bella
ninfa risueña que cantando pasa,
y á las tristezas que tu pecho hieren
arroja para siempre de tu estancia.

México, 1891.



ADIOS.

A Manuel Gutierrez Nájera.

Llego al umbral de la mortuoria estancia
y á la trémula luz de los blandones,
contemplo entre los niveos almohadones
tu yerta faz sin vida y sin fragancia.

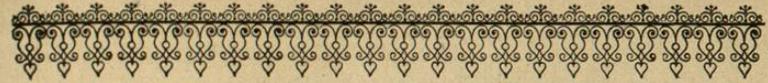
La luz del genio en tu cerebro inerte,
entre la eterna sombra se ha apagado,
y en tu noble semblante ha derramado
sus palideces rígidas la muerte.

Arribaste, por fin, á la temida
mansión ignota que al mortal arredra,
vas á cruzar el límite de piedra
que separa una vida de otra vida.

No me entristecen tus despojos yertos;
yo se muy bien que con amor profundo
por tus seres queridos de este mundo
velas desde ese mundo de los muertos.

Y se también que en la nocturna calma,
al evocar tu espíritu vidente,
acudirás á mi mansión silente
á derramar consuelos en mi alma.

México, Febrero 4 de 1895



¡TIC-TAC!

Al insigne poeta Juan de Dios Peza.

Es de noche, mi espíritu se encuentra
del sueño en el umbral
y desplegando sus gigantes alas
como condor audaz,
cerniéndose con vuelo magestuoso
vaga en la inmensidad;
los rumores nocturnos, como el eco
de una nota fugaz
se alejan de mi oído lentamente
hasta que al fin se van,
y sólo turba mi quietud solemne
el ruido pertinaz
del reloj, que me dice en su lenguaje:
¡tic-tac! ¡tic-tac! ¡tic-tac!

*
*
*

En viva luz se cambia de repente
la den-a oscuridad,
un fantasma se yergue ante mis ojos
de augusta y grave faz
y con voz poderosa, como el silbo